



...a cada uno según su capacidad...

Mt 25,14-30

XXXIII Domingo del TO. Ciclo *A*
Letra Diferente



✚ Nuestro Dios es alguien que continuamente nos atrae hacia sí, para hacernos partícipes de su obra, haciéndonos protagonistas en su misión, implicándonos en la realización y manifestación de su proyecto de amor, de ahí que nos capacita para realizar la tarea que nos encomienda. En este sentido Él nos regala dones y talentos para que podamos vivir más plenamente su seguimiento, para que sintiendo su presencia en nosotros a su vez cada uno pueda ser instrumento suyo ante los demás. En esta perspectiva es que el don y el talento que Él nos regala no es solo para uno mismo, sino que siendo un don que nos ayuda a crecer y a unirnos más a Él, es a su vez una gracia para los demás, que crece y madura en la medida que uno es dócil a su acción y así vive la gracia que Él nos da, que en sí es don para los demás. Es por eso que los dones y talentos son misión y tarea que cada uno debe hacerlo fructificar en los demás.

Esta segunda parábola de Mateo 25, conocida como **la parábola de los TALENTOS**, nos hace tomar conciencia de la necesidad de vivir plenamente nuestra fe, de ponernos al servicio de los demás, dando todo de nosotros, buscando siempre el bien de los otros, colocando toda mi vida, todo lo que soy y todo lo que hago al servicio de los demás. Esto es lo que vemos en esos dos sirvientes que recibieron ya sea cinco o dos talentos que hicieron fructificar y así ganaron otros tantos de lo que habían recibido. Pero resulta sorprendente, que aquel que recibió un talento, que en sí no perdió nada, porque lo enterró, es recriminado y reprobado porque ni siquiera tuvo la iniciativa de colocar eso en el banco para tener intereses a la vuelta de su patrón. Es sorprendente ver como ese patrón exige de sus empleados, haciéndonos tomar conciencia de lo que implica para nosotros seguir al Señor y que eso debe ser manifestado por nuestra manera de ser y por nuestras actitudes, dando los frutos que el Señor quiere y espera de nosotros.

Esta parábola nos ayuda a mirarnos a nosotros mismos y darnos cuenta de lo que el Señor va haciendo en nosotros, pero esto a su vez nos hace darnos cuenta, que aquello que el Señor nos regala, es para que produzcamos frutos y ese fruto lo debemos exteriorizar en actitudes y gestos concretos que expresen aquello que creemos, de tal manera que nuestra adhesión al Señor se vuelva disposición y actitudes de vida, que sean manifestación y expresión de todo lo que creemos, dando a conocer nuestra fe, con nuestra manera de ser.

Profundicemos este pasaje que nos interpela y nos cuestiona respecto de la actitud y disposición que tenemos en la vida y sobre los frutos que estamos produciendo con los dones y talentos que el Señor nos ha regalado. Que esto nos ayude a sincerarnos y así darnos cuenta de qué manera estamos viviendo nuestra adhesión al Señor.

Oración Inicial

✚ Pidámosle al Señor que nos dé su gracia para reconocer lo que Él nos da y así colocar toda nuestra vida al servicio de los demás.

*Señor Dios nuestro
a cada uno nos has regalado tu Espíritu Santo,
dándonos en Él y por Él, el don por excelencia,
y así has distribuido tus dones y talentos
según tu voluntad y tu gratuidad,
ahora nos haces tomar conciencia,*



*que lo que Tú nos das no es para guardarlo,
sino para compartirlo y enriquecer a los otros,
con lo que Tú nos has dado;
te pedimos que al reflexionar esta parábola
tomemos conciencia que la fe es para compartirla,
que tus dones son para los demás,
que lo que Tú nos das, no lo podemos ocultar,
sino que debemos dar frutos de buenas obras.
Señor, te pedimos que derrames sobre nosotros,
tu gracia y nos ayudes a tomar conciencia
de los dones y talentos que nos has dado
y así coloquemos toda nuestra vida
al servicio de los que Tú nos das,
siendo presencia tuya para
todos los que nos rodean.
Que así sea.*



✚ Profundicemos este pasaje que nos muestra la actitud y la disposición que debemos tener en nuestra vida de fe, con los dones y talentos que el Señor nos ha regalado.

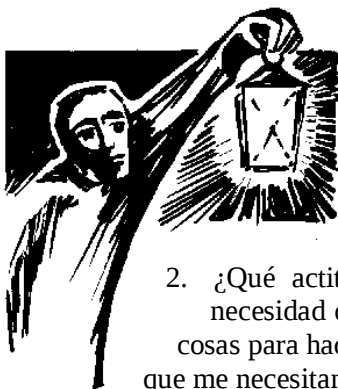
Leamos el pasaje de **Mt 25,13-30**.

** Tener en cuenta la actitud y la disposición de cada uno de los servidores y la del patrón, los criterios que han tenido tanto para actuar como para premiar y lo que eso implica para nuestra vida.

MEDITACIÓN

buscando el mensaje y la actualidad...

- ✚ Profundicemos el sentido que tiene esta parábola para nuestra vida, y veamos a qué nos compromete.
1. ¿Qué me llama la atención de esta parábola?, ¿qué le dice a mi vida de fe?, ¿a qué me compromete?, ¿por qué y de qué manera?
 2. ¿Qué refleja y qué manifiesta la actitud de los dos primeros siervos, que han recibido un don y que lo han hecho fructificar?, ¿qué necesitamos nosotros para actuar así como lo hicieron ellos?, ¿cómo, cuándo y en qué uno debe producir frutos?
 3. ¿Qué indica la actitud del siervo que recibió un solo talento y que lo ocultó y que no hizo fructificar?, ¿en qué circunstancias uno actúa de la misma manera?
 4. ¿A qué se refiere cuando dice: "...al que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene..." (Mt 25,29)
 5. ¿Qué mensaje nos deja esta parábola, para nosotros que buscamos vivir nuestra fe?, ¿a qué nos compromete?



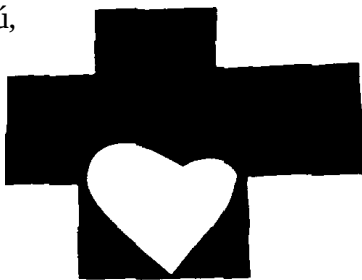
...dejándonos iluminar por el amor de Dios...

Sincerémonos y veamos qué estamos haciendo con los dones que el Señor nos ha regalado.

1. ¿Soy conscientes de lo que soy, de mis dones y talentos? ¿Los valoro y agradezco a Dios por lo que Él me regaló y así por todo lo que soy y por todo lo que puedo hacer por Él en los demás?
2. ¿Qué actitud tengo en la comunidad?, ¿soy de los que está pendiente de la necesidad de los demás para brindarle todo mi apoyo o soy de los que tengo tantas cosas para hacer que me olvido de mirar a mi alrededor, ignorando y descuidando a los que me necesitan?
3. ¿Qué hago con los dones que el Señor me ha regalado?, ¿con mis virtudes y talentos? ¿De qué manera lo pongo al servicio de los demás?
4. ¿Soy de los que salgo al encuentro del que necesita o soy de los que me tienen que pedir para colaborar? Mi actitud de servicio, ¿es espontánea y desinteresada o está debilitada por mi indiferencia?
5. ¿En qué circunstancias actué como ese que enterró su talento y no doy los frutos que el patrón esperaba? ¿En alguna circunstancia especial, yo me omito, me hago del desentendido, hago la vista gorda y así dejo que producir los frutos que el Señor espera de mí?
6. Si coloco mi mano en el corazón, ¿siento que estoy produciendo todos los frutos que el Señor quiere y espera de mí?, ¿podría dar algo más para que la comunidad sea aún más presencia de Dios para los demás? Concretamente, ¿qué?

Señor Jesús,
 perdón por todas las veces
 que oculté mi talento, que enterré mi virtud,
 que escondí mi capacidad,
 que me acomodé y no quise ayudar.
 Perdón, por las veces,
 que me quedé en el molde,
 que fui incapaz de salir
 al encuentro del otro,
 que no quise sacrificarme,
 que me negué a mi mismo,
 que rechacé la ocasión
 de encontrarte en el otro,
 que me encerré en mi egoísmo
 que diluí tu amor en mi pereza,
 que no fui capaz de actuar como Tú,
 que fui mezquino
 y tacaño con mi tiempo

y los dones que Tú me diste.
 Perdón, por haber enterrado mi vida
 y solo haber pensado en mí
 sin importarme al que tenía a mi lado.
 Perdón, por solo mirarme a mí mismo
 y lamentarme de lo mucho que tenía
 siendo incapaz de condolerme
 con el que tenía junto a mí.
 Perdóname, pero dame la gracia
 de producir los frutos que esperas de mí,
 ayúdame a tener la gratuidad
 de amar desinteresadamente,
 dándome por completo
 como lo hiciste Tú,
 hasta amar hasta el final,
 como Tú.
 Que así sea.





✠ Habiendo visto lo que el Señor nos propone en su Palabra y después de haberlo reflexionado y aplicado a nuestra vida, busquemos ahora abrirle el corazón al Señor y pedirle su ayuda para poder vivir esto que Él nos pide y nos propone.

Señor Jesús, Tú has venido a mostrarnos que el amor de Dios hacia nosotros no solo repercute en nuestra vida, sino que eso también afecta a los que nos rodean, haciendo de cada uno de nosotros tus instrumentos para que otros te conozcan y así experimenten el amor que Tú nos tienes. De esa forma Señor, nos haces ver que a todos y a cada uno de nosotros nos regalas tus dones y tus talentos, para que así podamos sentir tu presencia en nosotros y de esa manera manifestar a los que nos rodean tu gracia y tu bondad. De ahí que los dones que nos regalas aunque en primer lugar son para ayudarnos a crecer espiritualmente, sintiendo que Tú nos haces partícipes de tu vida, dándonos tus gracias para unirnos más a ti, también eso tiene repercusión en los que Tú nos colocas junto a nosotros. Así el don que nos das a cada uno de nosotros al final es también don para los que tenemos a nuestro lado, porque el don que nos das nos impulsa hacia los demás y enriquece a los que tenemos a nuestro lado. Así en esta parábola nos haces ver que Tú premias a los que hacen fructificar los talentos que Tú das y esto es causa de más frutos y retribuciones. *Señor, te pedimos que en primer lugar nos hagas conscientes de lo que Tú nos regalas, que sepamos valorar aquello que es don y gracia tuya, para que así la hagamos fructificar en una entrega total e incondicional hacia los demás, de tal manera que nuestra vida sea presencia tuya para los que tenemos junto a nosotros. Danos Señor un corazón sensible a tus manifestaciones y haz que vivamos en actitud de servicio y entrega hacia los demás. Que así sea.*

- **Señor Jesús,** en la parábola hemos visto que aquel que había recibido un talento, conociendo a su patrón, que era exigente y que pedía más de lo que había dado, tuvo miedo, y para asegurarse y no correr riesgo, enterró su talento, y cuando regresó el que le había dado, le devolvió lo que le dio, no perdió, pero tampoco ganó, y fue eso lo que generó el enojo de su patrón, pues no arriesgó ni invirtió lo que había recibido. Sabes Señor, muchas veces a uno le pasa lo mismo, ya sea por comodismo, por temor, por indiferencia, apatía o pereza, uno se cierra en sí mismo, se despreocupa de los demás, no dándose a los otros, buscando solo lo suyo, siendo insensible a las necesidades de los demás. Por eso Señor, perdón por las veces que he enterrado mi don, que me he encerrado en mi mismo, que no me he preocupado en brindarme a los demás, que dejé sin fructificar el don que me has dado, que no fui capaz de compartir y enriquecer a otros con lo que Tú me has dado. Te pido perdón, por no tomar conciencia de que el conocerte



y seguirte a ti es un compromiso, para que otros a su vez viendo lo que Tú has hecho y haces en mí, puedan acercarse y seguirte a ti. Perdón, por las veces que vivo mi fe sin entusiasmo y con apatía, como por rutina y sin convicción, y de esa forma no contagio a los que me rodean, porque no ven en mí la alegría y el entusiasmo de seguirte. Perdón por enterrar el don que Tú me has dado y por no fructificarlo. Perdón, porque no soy consciente que el creer en ti debe repercutir en los demás y que mi vida debe ser presencia tuya para los demás. Perdón Señor. Perdón.

- **Señor**, también nos haces ver que Tú te alegras con los que buscamos fructificar y producir los dones que Tú mismo nos das. Nos haces tomar conciencia que aquello que producimos hace que tengamos todavía más de lo que Tú nos das, porque tus cosas crecen y aumentan en la medida que la damos, en la medida que nos brindamos y nos entregamos a los que nos rodean. Por eso, Señor ayúdanos a ser conscientes que en tus cosas, no importa tener poco o mucho, si no que lo importante es siempre darnos con generosidad, con entrega y disponibilidad y que es esto lo que hace fructificar todo lo que Tú nos das. Por eso Señor, te pedimos que nos ayudes a ser conscientes que debemos colocarnos al servicio de todos los que nos rodean, dándonos y entregándonos totalmente, así como lo hiciste Tú. Que así sea.

✠ A la luz de esta parábola que es un compromiso y a su vez un estilo de vida, abramos el corazón pidiendo al Señor su ayuda para hacer vida las actitudes y disposiciones que Él nos presenta y espera de cada uno de nosotros.



- **Señor Jesús**, Tú que nos pides dar frutos, ayúdanos a...
- **Señor**, perdón por las veces que...
- **Señor Jesús**, danos la gracia de vivir como Tú quieres y haz que...
- **Dios Espíritu Santo**, ilumínanos, guíanos y llénanos de tu amor y haz que...

...a cada uno...

- ✓ les dio de acuerdo a su capacidad...
- ✓ nos da los dones que necesitamos para servir y amar...
- ✓ nos capacita para la misión...
- ✓ el Señor nos regaló sus dones para darlo a conocer...
- ✓ el Señor nos llenó de su amor y de su bondad...
- ✓ el Señor nos hace sus mensajeros por medio de su Palabra...
- ✓ el Señor nos regala su presencia amorosa...
- ✓ el Señor nos hace partícipes de tu misión...



- ✓ el Señor nos da sus dones para darlos a los otros...
- ✓ el Señor nos hace presencia suya para los demás...
- ✓ el Señor nos implica en el anuncio del Evangelio...
- ✓ el Señor nos pide que dar frutos...
- ✓ el Señor nos pedirá dar cuentas de lo que hemos recibido...
- ✓ el Señor nos recompensará de acuerdo a lo que vivimos...
- ✓ el Señor premiará según nuestro esfuerzo y dedicación.

Perdón por las veces...

- que me omití...
- que ignoré tu voz en mi corazón...
- que preferí cerrarme en mí mismo que buscarte en los demás...
- que cerré mi corazón a los demás...
- que guardé tu don solo para mí...
- que utilicé tu don para buscarme a mí mismo y no a ti...
- que tus talentos no los puse al servicio de los otros...
- que me olvidé que Tú te sirves de mí para ayudar los otros...
- que viví solo para mí...
- que no te busqué en los demás...
- que fui perezoso para servir y amar...
- que me cansé de darme a los otros...
- que mi fe en ti fue solo de apariencias y no de vida...
- que no produje los frutos que esperabas de mí.



✚ Con sinceridad y apertura veamos cómo vamos a asumir esta enseñanza, para vivir como el Señor quiere y espera de nosotros.



- ✓ ¿De qué manera, con qué actitudes y disposiciones puedo brindarme y darme a la comunidad, colocando mis talentos al servicio de los otros?
- ✓ ¿Qué es aquello que tengo, que es un don y un talento que el Señor me ha dado que lo puedo colocar al servicio de toda la comunidad?

✓ ¿Cómo, con qué, de qué manera puedo ayudar a los otros o a toda la comunidad con los talentos y dones que el Señor nos ha dado a cada uno?



Oración Final

✚ Siendo conscientes del don que el Señor nos ha regalado, pidámosle su gracia para poner todos nuestros talentos al servicio de los demás.

*Señor Jesús, nos dices:
...al que tiene se le dará y tendrá en abundancia...,
te pedimos que derrames sobre nosotros,
tu gracia para vivir nuestro seguimiento a tí,
dándonos y entregándonos totalmente a los demás
como lo hiciste Tú;
ayúdanos Señor, a que como Tú
amemos y amemos hasta el final,
buscando en todo momento,
colocar todo lo que somos y tenemos,
todo lo que Tú nos has dado,
para ayudar y servir a los otros.
Derrama Señor, tu gracia en nosotros,
haciéndonos conscientes que hay más alegría
en dar que en recibir,
y que tus dones fructifican
en la medida que nos damos y nos entregamos
a los que nos rodean.
Ayúdanos Señor, a amar dándonos,
a entregarnos siendo serviciales,
a vivir la vida como una tarea,
a buscar servir y amar como lo hiciste Tú
siendo presencia visible de tu amor
mostrando con nuestra manera de ser y de actuar
que Tú eres nuestro Dios y Señor
y que Tú actúas en y por nosotros.
Que así sea.*